

Jag Hasukot

"Sentados en la suká con sus paredes endeble y su frágil tejado, a través del cual vemos brillar las estrellas, apreciamos mejor todo cuanto poseemos y a Ti, Señor agradecemos. Lo que poseemos es lo que somos. Es la gratitud, la humildad y la sensibilidad. Lo que revela nuestro ser verdadero"

Rabino Marshall T. Meyer Z"l

La época de nuestro regocijo

La celebración de Sucot constituye uno de los denominados Shloshet haregalim (tres festividades de peregrinaje) junto a Shavuot y Pésaj. En estas celebraciones, el pueblo se dirigía en tiempos en que existía el Beit Hamikdash a Ierushalaim a celebrar y festejar.

La festividad de Sucot tiene dos mitzvot centrales que son: habitar en la sucá durante los días de la fiesta y bendecir las cuatro especies.

Habitar en la sucá constituye una mitzvá muy singular y especial ya que se cumple con el solo hecho de ingresar con nuestro cuerpo a la cabaña construida para representar las viviendas precarias que habitaron nuestros antepasados durante su travesía por el desierto. Varias facetas o aspectos pueden mencionarse respecto a esta celebración.

Por un lado manifestamos reconocimiento al Todopoderoso por habernos protegido durante la salida de Egipto rumbo a la tierra prometida. De acuerdo a los rabinos del Talmud, D's protegió al pueblo con "nubes de gloria" que impedían que el sol abrazador del desierto los hostigara y que el frío gélido de la noche los castigara. Es la faceta de la fe.

Por otro lado la sucá refleja lo duro que significa para una gran parte de la humanidad el habitar en viviendas precarias. Pocos días después de saber lo que implica el hambre con la vivencia de Iom Kipur, se aprecia lo que es la falta de un techo al morar en una cabaña insegura. Este es el aspecto social de la festividad.

Pero la cabaña también ha sido símbolo de la vida judía en la diáspora. Así como la sucá es una vivienda efímera e insegura, pronta a derrumbarse ante un chubasco o una lluvia o viento fuerte, así también la vida fuera de Israel, en el exilio, es una vida bastante insegura y expuesta a los cambios políticos y sociales en los distintos países de nuestra dispersión. He aquí el aspecto nacional y sionista de Sucot.

Sucot significa también que durante una semana debemos abandonar nuestras comodidades para asentarnos en una habitación con un techo de ramas, hojas y vegetales. Durante todo el año vivimos inmersos entre cuatro paredes de cemento, a menudo sin luz natural y a veces muy alejados de cualquier contacto con la naturaleza o con la vida al aire libre. Durante Sucot nos relacionamos con el mundo natural, con la vegetación, los árboles y plantas y el contacto con el mundo rural. En este aspecto, la celebración tiene una faceta ecológica.

Vemos entonces el carácter polifacético de Sucot como festividad tanto de la fe, como del compromiso social, el sentir nacional-sionista y la identidad ecológica.

Pero aún así, Sucot no se agota con esos aspectos sino que se enriquece con otros motivos. La festividad está también relacionada con el "agua". Esto se debe a que según Jazal esta época es la del juicio universal respecto a las bendiciones de la lluvia y la irrigación para el año venidero. En nuestra época, aún con todos los avances tecnológicos y el desarrollo científico alcanzado por el ser humano, una época de sequía puede significar profundas calamidades para la sociedad, lo mismo que un exceso de precipitaciones que nos conduzca a inundaciones y desbordes.

Sucot es también una celebración con una impronta universal. Durante la misma, en época del Templo, se ofrecían 70 ofrendas que correspondían a las 70 naciones que componían el mundo.

El libro del Eclesiastés, atribuido por la tradición al rey Salomón es leído en Sucot. La sucá simboliza con su fragilidad lo transitorio de las posesiones materiales lo cual es enfatizado por el libro que nos recuerda lo vano y sin sentido de los placeres materiales que a menudo perseguimos con desesperación.

La otra mitzva asociada a Sucot supone tomar en nuestras manos cuatro especies (etrog, lulav, hadas y arava) que son agitadas hacia todos los puntos cardinales expresando nuestra fe en la bendición divina hacia todos los rincones del mundo.

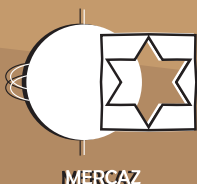
Salvo el etrog, todas las otras especies parecen adolecer de algo que les falta pero a la vez poseer alguna cualidad que las demás no tienen. Para bendecir a las 4 especies se necesita tenerlas a todas en nuestras manos, dando a entender que todos necesitamos de todos y que no es posible en esta sociedad valernos por si solos. La solidaridad entre las personas, tanto en el ámbito comunitario como en la sociedad en general debe ser un aspecto presente ya que nadie puede arreglarse de manera autónoma y desentendiéndose de los demás. Cada uno de los shloshet haregalim tienen también distintas denominaciones y también es el caso de Sucot. Uno de sus nombres es Zman Simjateinu, la época de nuestro regocijo.

Que este año que se renueva, sea también un año que nos colme de alegría y regocijo, de festejos y bendiciones.

Moadim Le simjá!

Rab. Efraim Rosenzweig

Comunidad Israelita de Valparaíso-Viña del Mar, Chile



With support of the WZO.